

Léon Walras Elements of Theoretical Economics (Or the Theory of Social Wealth)

Título: Léon Walras Elements of Theoretical Economics (Or the Theory of Social Wealth)

Autor: Donald A. Walker y Jan van Daal (trads. y eds.)

Edición: Cambridge University Press, 2014, pp. 588

Autor: Marie-Esprit-Léon Walras

Julio SEGURA

Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

En principio, puede resultar sorprendente que, existiendo desde 1954 la excelente traducción de William Jaffé de la edición definitiva de los *Éléments d'économie politique pure* (en adelante EEPP) de 1926, anotada y con un canónico cotejo de todas las ediciones compuesto por más de 300 entradas, aparezca en 2014 la traducción al inglés de la tercera edición de 1896.

El motivo principal que aducen los autores para justificar esta nueva traducción es que la teoría de las segunda (1889) y tercera ediciones es mejor que la de las cuarta (1900) y la definitiva, lo que basan, fundamentalmente, en el tema de los *bons*, ofertas virtuales no efectivas de cantidades y precios a que están dispuestos a vender los oferentes de bienes y servicios.

Una razón adicional de la superioridad de la tercera edición es, para Walker y van Daal, que existen temas nuevos de la tercera respecto a la primera y segunda ediciones sobre los que contemporáneos y seguidores de Walras investigaron y que fueron suprimidos en la cuarta.

Trataré en primer lugar esta segunda justificación para centrarme luego en la principal: los *bons*.

Varios temas fundamentales aparecen en la tercera edición. Respecto al trio de temas canónicos de la teoría del equilibrio general (existencia, unicidad y estabilidad), se trata la existencia, por el conocido procedimiento de verificar que el número de ecuaciones e incógnitas del sistema es igual, y la estabilidad, tratada por medio de los famosos *tâtonnements*, que también se mantiene en las cuarta y definitiva.

Los dos únicos temas que se modifican significativamente a partir de la tercera, son la teoría monetaria donde Walras apunta un análisis de desfases de ingresos-pagos y la consiguiente necesidad de mantener saldos líquidos (lección 33 de la tercera edición) así como unos comentarios sobre el bimetalismo (lecciones 34 y 35 de la tercera edición) y un apunte sobre el tratamiento de la diferenciación de productos y la discriminación de precios (epígrafes 368-373 de la lección 37 en la tercera edición).

Respecto al tema monetario Walker y van Daal sostienen que el enfoque de saldos líquidos deseados introducido en la segunda edición y mantenido en la tercera es el mejor. Sin embargo, la existencia de dichos saldos se basa en “el carácter y hábitos de los agentes”, explicación con la que Walras no podía encontrarse muy satisfecho porque su relación con las funciones de utilidad era tenue, lo que hacía que su teoría monetaria no estuviera integrada de forma satisfactoria en el modelo de equilibrio general. La solución definitiva no la encontró Walras hasta 1899 en que presentó su monografía *Équations de la circulation*, que incorporó en la cuarta edición de 1900 (y mantuvo en la definitiva) como Lección 29 en sustitución de la lección 33 de la tercera edición. La innovación consistió en que el dinero prestaba servicios de disponibilidad, lo que permitía que apareciera como un argumento de las funciones de utilidad individuales y, así, la demanda de dinero tuviera un tratamiento simétrico a la de bienes y servicios.

Si se tiene en cuenta, como es bien sabido, que en un modelo walrasiano perfecto el dinero como simple medio de cambio no es necesario, la única forma de justificar su existencia, así como la de activos financieros alternativos, es que proporcionen utilidad a quienes los poseen, que es lo que justifica su demanda. Por tanto, la solución de los servicios de disponibilidad de la cuarta y definitiva ediciones es teóricamente más satisfactoria que las imprecisas referencias institucionales al carácter y hábitos de los agentes de la tercera. Además señalar, como hacen Walker y van Daal, que el tratamiento de saldos líquidos deseados de la tercera edición antici-

paba los posteriores trabajos de Robertson y Keynes sobre demanda de dinero no pasa de ser una exageración poco justificable.

Sobre el tema de la diferenciación de productos y discriminación de precios bastará con señalar otro exceso: los autores consideran que el epígrafe 370 de la lección 37 de la tercera edición de los EEPP, anticipa en casi medio siglo el trabajo de Chamberlin sobre competencia monopolística (puestos a ello, ¿por qué no también el de Joan Robinson?). Sugiero al lector que se lea la página que ocupa el mencionado epígrafe 370 para hacerse su propia idea o, si tiene más tiempo, que compare la lección 37 de la tercera edición con la 41 de la definitiva para comprobar que los elementos de la primera que desaparecen son de escasa relevancia.

En resumen, el argumento de que la edición traducida por Jaffé elimina aspectos teóricamente sustantivos de la tercera no se mantiene. Incluso, cabe decir que el tratamiento de la teoría monetaria de las ediciones cuarta y definitiva es, desde el punto de vista analítico, más satisfactorio que el de la tercera edición.

Pero, como he señalado, el núcleo de la justificación de la supuesta superioridad de la edición elegida por Walker-van Daal respecto a la de Jaffé se basa en la tema de los *bons*.

La segunda fase de la construcción walrasiana de la teoría del equilibrio general era la ley de establecimiento de los precios de equilibrio, en otras palabras, cómo se alcanzaban dichos precios. En la teoría del intercambio de varios bienes de la primera edición de los EEPP Walras introdujo el concepto de *tâtonnement*: un proceso en que se voceaban aleatoriamente unos precios de los bienes, se determinaban las cantidades ofrecidas y demandadas de los mismos a esos precios y, en el siguiente paso, se aumentaban (disminuían) los precios de los bienes con exceso de demanda (oferta) y el proceso de prueba y error se continuaba hasta alcanzar los precios de equilibrio. El proceso de *tâtonnement*, el tema estrella de la discusión sobre los EEPP tiene muchas facetas (ver Segura [2005]), pero la relevante en este contexto es la relativa al tema de los intercambios a precios falsos que puede implicar.

Fue Bertrand (1883) quien señaló, acertadamente, en su crítica a la primera edición de los EEPP que al vocearse inicialmente unos precios de no equilibrio se producirían intercambios a dichos precios —precios falsos— lo que haría que cuando se produjera el primer ajuste de precios las cantidades poseídas de bienes por los agentes fueran distintas de las iniciales. Por tanto, la solución que Walras denominaba científica al problema del intercambio —los precios de equilibrio de su sistema de ecuaciones— no coincidía con la solución empírica —los precios a los que se intercambiaba en los mercados.

Bertrand tenía razón y ello obligó a Walras a tratar de buscar una solución al problema: si se comerciaba a precios falsos su modelo no reproducía el funcionamiento real de los mercados.

La solución adoptada por Walras en las cuarta y definitiva ediciones fue suponer que las ofertas y demandas que se hacían a precios de desequilibrio eran virtuales y no efectivas: los agentes emitían unos *bons* para cada conjunto de precios en los que se comprometían a comprar y vender determinadas cantidades de los bienes si y solo si los precios hechos públicos eran los de equilibrio. De ser así las cosas, es claro que las soluciones científica y empírica coincidirían.

Por tanto los *bons* no eran más que una forma de impedir el comercio a precios falsos.

Esta solución es la que resulta inaceptable para Walker-van Daal, basándose en un argumento que ya había publicado el primero en 1996: los modelos solo pueden juzgarse en función de fenómenos observables, por lo que si el *tâtonnement* trata de ser una descripción de los ajustes reales, el modelo de ajustes de la producción sin *bons* es más realista que con ellos porque los mercados se encuentran en permanente estado de desequilibrio en la realidad.

La interpretación marcadamente empirista de Walker es más que discutible (ver De Vroey [1999]) y su interés se focaliza en un tema muy secundario del modelo walrasiano como es el entramado institucional de un sistema de mercados:

“Además, carece [el mecanismo de *bons*] de las instituciones, reglas de mercado, características físicas y tecnología que serían necesarias para el funcionamiento del sistema de precios. No hay forma en que los precios se determinen y anuncien, es decir, no hay manera de recoger la información de los oferentes potenciales, ni demandas de mercado que podrían utilizarse junto a las promesas de oferta para determinar los excesos de demanda. Puesto que no hay excesos de demanda, no existe comportamiento o información que sirva de base para aumentar o disminuir los precios. Los oferentes potenciales y los

demandantes no se encuentran, por tanto no hay mercados. En este bosquejo no existe equilibrio y no tiene propiedades de estabilidad” (“Translators’ Introduction” p. xvi).

Todo esto no hace sino señalar que el sistema de *bons*, el mecanismo del subastador walrasiano, es una construcción abstracta que no reproduce el comportamiento real de los mercados, lo que es cierto, pero no afecta a la consistencia analítica del modelo ni a la arquitectura —tan valorada por Schumpeter— del sistema walrasiano. Y, desde luego, resulta desmedida, rozando el ridículo, la afirmación de los autores de que “la exposición del comportamiento virtual de Walras afecta negativamente el contenido de la teorización. Es desorganizada, analíticamente confusa, caracterizada por definiciones oscuras, afirmaciones mal ordenadas, lagunas, combinaciones de temas inconexos, contradicciones, construcciones fragmentarias, frases largas pero elípticas, razonamientos incoherentes, símbolos y palabras mezcladas en secuencias enigmáticas” (p. xviii).

Walras no tenía razón al suponer que el sistema de *bons* reproducía fielmente el comportamiento de los mercados en la realidad y su insistencia en ello solo pudo deberse al interés en demostrar que la aplicación de las matemáticas al análisis económico generaría una revolución de esta materia tan sustancial como en la física.

Walras no fue consciente en 1874 de que sus *tâtonnements* implicaban comercio a precios falsos, pero de ello no se deduce en absoluto que su teoría se basase en un error conceptual o que en la cuarta y definitiva ediciones admitiera el comercio a precios de desequilibrio. En palabras del propio autor “el teórico tiene derecho a suponer que los elementos determinantes de los precios son constantes en el periodo que ha elegido para formular la ley de establecimiento de los precios de equilibrio” (EEPP, ed. definitiva, lección 10, epígrafe 102). Y uno de los elementos determinantes del equilibrio son las cantidades de los bienes que, por tanto, para Walras se mantenían constantes a lo largo del proceso de *tâtonnement*, no existiendo comercio a precios falsos.

En suma, la tercera edición de los EEPP es mejor teóricamente que las siguientes sólo si se defiende una visión límite empirista e institucionalista. Algo que solo los autores suscriben. Por último, sostener que el esquema con *bons* no tiene equilibrio ni estabilidad no es un tema opinable, sino un error técnico bien conocido desde hace más de sesenta años (ver Negishi [1962]).

¿Qué aporta como traducción el libro comentado? Se trata de una excelente versión inglesa que insiste excesiva e innecesariamente en sus diferencias respecto a la de Jaffé. La versión de Jaffé es modélica, por lo que las mejoras de simple traducción solo pueden ser muy marginales. Y bastantes son, al menos, tan discutibles en Walker-van Daal como en Jaffé. Incluso hay ocasiones en que la supuesta mejora es ilusoria. Sin ir más lejos, el título. Traducir “politique pure” por “theoretical economics” en vez de como “pure economics” es menos ajustado a la idea de Walras, que disponía de términos franceses si hubiese querido usar el adjetivo “teórica”.

Veamos algunos ejemplos más, defendidos por los autores en su “Translators’ Introduction” (pp. xxviii-xxxvii). Los *bons* de Walras fueron traducidos por Jaffé como tickets. Los autores sostienen que la traducción es incorrecta porque en inglés ticket hace referencia a algo impreso, no manuscrito, relacionado con loterías, entradas a espectáculos o multas de tráfico y que sería más adecuado traducirlo como ‘*written pledges*’. Es una observación puramente formal, porque la explicación de Walras deja clara la naturaleza de los *bons* y, en francés, su significado es el de bonos en el sentido financiero, que tampoco son manuscritos.

Otro ejemplo, los autores sostienen que los términos “*partielle*” y “*totale*” aplicados por Walras a la demanda y oferta deben traducirse como “*partial*” y “*total*” y no, como hizo Jaffé como “*individual*” y “*market*”. Tanto en 1954 (como hoy día) la terminología al uso en economía era la utilizada por Jaffé. Por tanto se trata de algo opinable, cabría decir que cuestión de gustos: ser literalmente fiel a la época en que Walras escribía o utilizar la terminología actual. En cualquier caso, ningún lector puede confundirse sea una u otra la versión inglesa.

No cansaré al lector con más ejemplos, que ocupan más de la cuarta parte de la “Translators’ introduction”, pero cabe señalar que la mención a que Jaffé llevaba pocos años estudiando francés cuando inició su traducción, o a que era muy joven, no dejan de ser argumentos espurios para rebajar el valor de su monumental trabajo.

En todo caso, en algunos ejemplos, la versión Walker-van Daal presenta mejoras respecto a la de Jaffé, pero no he encontrado ningún caso en el que las mejoras terminológicas hayan hecho que algo que decía Walras pueda entenderse ahora de distinta forma por los lectores anglófonos que leyeron a Jaffé.

El objetivo final de la traducción es claro: “Esperamos haber terminado, al menos para los economistas anglófonos, con la monopolización de sus [de Léon Walras] escritos por la traducción de Jaffé y, por tanto, con la dominación de las peores ideas de Walras en ciertas partes de la teoría del equilibrio general” (pp. xv-xvi). Las poco más de 30 páginas que diferencian la tercera edición de la definitiva no forman parte, como hemos visto, de las peores ideas de Walras. La supuesta monopolización de Jaffé se debe a que su trabajo es seis décadas anterior y fue acompañado de la monumental y cuidada edición en tres tomos de la correspondencia de Walras, anotados y comentados. Olvidando superegos dañados y comparaciones innecesarias, Walker y van Daal son dos muy acreditados expertos en Léon Walras que, además de haber publicado valiosos artículos sobre el tema, han traducido al inglés los *Estudios de economía política aplicada* de 1898 (van Daal en 2005) y los *Estudios de economía social* de 1896 (Walker y van Daal en 2010). Y todos debemos estar agradecidos por ello.

En resumen, el libro representa una aportación de alta calidad, aunque muy marginal, al acervo walrasiano, porque las ideas básicas de la introducción ya se conocían desde Walker (1996) y, además son, como hemos comprobado, más que discutibles. La edición no supera el más elemental análisis coste-beneficio, pero como la investigación básica no se rige por este análisis, felicitémonos de la aparición de esta excelente y trabajada versión inglesa de la tercera —pero no mejor— edición de los EEPP de Walras.

Bibliografía

- Bertrand, Joseph. 1883. “Théorie mathématique de la richesse sociale, par Léon Walras, professeur d’économie politique à l’Académie de Lausanne, 1883. Recherches sur les principes mathématiques de la théorie de la richesse, par Augustine Cournot, Paris, 1838”, en Bridel, Pascal (ed.), *Le chêne et l’architecte: un siècle de comptes rendus bibliographiques des Éléments d’économie politique pure de Léon Walras*, París y Génova, Droz, pp. 195-202.
- Jaffé, William. 1954. *Elements of Pure Economics or The Theory of Social Wealth*. Homewood, IL: Richard D. Irving; London: George Allen and Unwin.
- 1965. *Correspondence of Léon Walras and Related Papers*. North-Holland, Amsterdam, 3 vols.
- Negishi, Takashi. 1962. The Stability of a Competitive Economy. A Survey Article, *Econometrica*, 30, pp. 635-669.
- Segura, Julio. 2005. Una larga polémica: el *tâtonnement* walrasiano, *Investigaciones de Historia Económica*, 2, pp. 75-104.
- Vroey, Michel De. 1999. Transforming Walras into a Marshallian Economist. *A Critical Review of Donald Walker’s Walras’s Market Models*, *Journal of the History of Economic Thought*, vol. 21, 04, pp. 413-35.
- Walker, Donald A. 1996. *Walras’s Market Models*. Cambridge University Press
- 2006. *Walrasian Economics*. Cambridge University Press.